

LITERATURA MAYA-YUKATEKA CONTEMPORÁNEA (TRADICIÓN Y FUTURO)

Francesc Ligorred Perramon*

Resumen

Este artículo tiene como objetivo principal presentar un conjunto de textos literarios maya-yukatekos contemporáneos —en prosa y en verso— en los cuales sus autores logran, a través de una *visión de los convencidos*, mostrar el prestigio étnico del pueblo maya haciendo un excelente uso de un lenguaje poético vigorizado por las metáforas y por el difrasismo. Antecede al análisis de los textos mayas actuales una revisión de la tradición literaria maya antigua (escritura jeroglífica) y colonial (*chilames*), así como una serie de referencias a la literatura oral y a documentos etnográficos y lingüísticos de los siglos XIX y XX. Los maya-yukatekos se encuentran hoy ante los avances socioeconómicos de una modernización de corte occidental, pero disponen y son conscientes de ello, de unos valores culturales lo suficientemente originales y sólidos, necesarios no sólo para seguir conservando su memoria histórica sino también válidos para fortalecer su propia cultura. La creación literaria —en su doble calidad poética y étnica— representa, en este contexto, un factor esencial para la revitalización futura del pueblo maya de la Península de Yucatán.

Abstract

CONTEMPORARY YUCATEC-MAYA LITERATURE (TRADITION AND FUTURE)

The principal aim of this paper is to present a series of contemporary Yucatec-Maya texts, prose and poetry, in which native writers demonstrate, by means of a “vision of conviction,” ethnic Maya prestige. Excellent use of a vigorous poetic language rich in metaphor and diphrasing is amply demonstrated. Before examining these contemporary texts, however, an assessment is made of both ancient and colonial Maya literary traditions, including hieroglyphic writing and *chilames*, as well as of “oral literature” and ethnographic and linguistic documents pertaining to the nineteenth and twentieth centuries. The Yucatec-Maya today find themselves face-to-face with the socioeconomic

* Francesc Ligorred Perramon es originario de Manlleu, Catalunya. Hizo estudios de filología en la Universitat Autònoma de Barcelona (Girona y Bellaterra) y de lingüística en la Escuela Nacional de Antropología e Historia de la Ciudad de México. Fue investigador en la Unidad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Yucatán. Su dirección de correo electrónico es ligorred@tunku.uady.mx. Este artículo toma algunos contenidos y ejemplos expuestos en la conferencia *Lo poético y lo étnico en la literatura maya-yukateka contemporánea* (Italia: Università degli Studi di Siena, 9 marzo 1999) y en la ponencia *La literatura maya-yukateka: entre la creación poética propia y la expansión lingüística ajena* (Coloquio Internacional: Lo propio y lo ajeno en las lenguas austronésicas y amerindias, Universität Bremen, Alemania, 16–18 abril 1999). El autor agradece la valiosa colaboración de Roser Ferrer.

advances of Western civilization. They still avail themselves, however, of cultural values that are both original and solid, values necessary not only for conserving their historical memory but also for strengthening their way of life. Literary creation in this context, being ethnic as well as poetic, thus represents a crucial factor in the future revitalization of the Yucatec-Maya.

<i>tu chun u uooj in t'an</i>	desde el cimiento de mis palabras
<i>tu chun u uooj in maya t'an</i>	desde el cimiento de mi lengua maya
<i>tu chun in ch'ibal</i>	desde el cimiento de mi linaje
<i>tu chun in maya ch'ibal</i>	desde el cimiento de mi linaje maya

Waldemar Noh Tzec
(*Jul ich* / Flechamiento en los ojos, 1998)

INTRODUCCIÓN

Los versos de Waldemar Noh Tzec “desde el cimiento de mi lengua maya” y “desde el cimiento de mi linaje maya”, definen los valores poético y étnico que caracterizan a la tradición literaria maya y, especialmente —como intentaremos analizar en este trabajo—, a la producción poética de los escritores mayas contemporáneos. En primer lugar presento una breve referencia a los textos maya-yukatecos antiguos y coloniales y, a continuación, aquellos aspectos etnolingüísticos que pueden haber influenciado a la literatura maya, con el fin de realizar una lectura comentada de algunas creaciones poéticas contemporáneas que ponen de manifiesto la resistencia étnica de los mayas a través de la construcción de un lenguaje poético inspirado en la tradición, pero destinado a constituirse en un elemento esencial para la revitalización cultural maya futura.

Al hablar de tradición literaria maya es indispensable recordar que se trata de una cultura americana con una rica y milenaria historia y, que desde el siglo XIX, en que viajeros extranjeros, europeos y estadounidenses, conocieron y dieron a conocer al mundo las antiguas ciudades y centros ceremoniales mayas perdidos en la selva, centenares de estudios de carácter arqueológico, epigráfico, lingüístico, etnográfico o filológico han estado dedicados a desentrañar los enigmas del pueblo maya del pasado y del presente. Con anterioridad, en los siglos coloniales XVI, XVII y XVIII en la península de Yucatán, los frailes franciscanos escribieron diccionarios —llamados *vocabularios*— y gramáticas —llamadas *artes*— donde intentaban dar descripciones de la lengua maya, más o menos completas, con el fin primordial de evangelizar, es decir, de tener un conocimiento de la lengua para comunicarse con los mayas y poder escribir catecismos y confesionarios para uso de otros frai-

les. Han sido estudiados los jeroglíficos mayas y textos coloniales como el *Popol Vuh* de los k'ichee's o los libros de *Chilam Balam* de los yukatekos, pero pocas veces se ha atendido a la producción literaria moderna del siglo XX y, cuando se ha hecho, se analiza la tradición oral, es decir, leyendas, cuentos y canciones. Lo que se pretende en esta discusión es mostrar la situación actual de la literatura maya-yukateka, en especial, la de los últimos veinte años, pero acercándonos a ella a partir de reconocer que es producto de la tradición y no un experimento o un descubrimiento de los antropólogos y lingüistas.

Nos limitaremos a tratar la literatura maya-yukateka, aquella que está escrita en la lengua maya que se habla en la península de Yucatán. Para ello debemos ubicarnos geopolíticamente y recordar que si bien los maya-yukatekos pertenecen al grupo cultural, a la familia lingüística maya que se extiende por Guatemala, Belice, El Salvador, Honduras, Tabasco y Chiapas, también se encuentran políticamente dentro de los Estados Unidos Mexicanos y por lo tanto la situación actual de la cultura maya-yukateka debe enmarcarse en la evolución cultural que se irradia, principalmente desde Guatemala, pero ubicándola dentro de los proyectos y programas del gobierno mexicano. La lengua maya-yukateka forma parte de la familia lingüística maya, una de las más sólidas de América, con unas treinta lenguas y aproximadamente seis millones de hablantes; hay lenguas de la importancia del k'ichee', kaqchikel, mam, q'eqchi', tzotzil, tzeltal, mam o yukateko, algunas con más de un millón de hablantes. El maya hablado en la península de Yucatán es, junto con el mopán, el itzá y el lacandón, del grupo yukateko, uno de los más extensos y con una menor dialectalización, pues los mayas de Campeche, Quintana Roo y Yucatán, aparte de ciertas variaciones léxicas, se entienden perfectamente entre ellos.

LA TRADICIÓN LITERARIA MAYA ANTIGUA Y COLONIAL

Pero regresemos a la tradición literaria. Debemos comenzar, lógicamente, por la llamada escritura jeroglífica plasmada en dinteles, estelas y cerámica y que contiene mensajes de orden fundacional o de homenaje a héroes y gobernantes. Antes de la llegada de los españoles a la península de Yucatán, en los siglos XII al XV, esta escritura era registrada en papel (*hu'un, kopo*). Sin embargo, de estos documentos —debido a la destrucción realizada por los evangelizadores en diversos autos de fe (Siglo XVI) y por las inclemencias del tiempo— sólo han sobrevivido o sólo se dispone de los llamados Códices Dresdensis, Tro-cortesianus y Peresianus.¹

La antigua escritura maya ha sido estudiada a partir de la segunda mitad del siglo XX por investigadores rusos, como Yuri Knorozov, y estadounidenses.

¹ Con respecto a su contenido, Román Piña Chan señala, "El Dresden que trata especialmente de la astronomía y la adivinación con tablas de lunaciones que predicen

ses, como Linda Schele. Pero aunque se han “leído” e “interpretado” muchos signos jeroglíficos, no se puede afirmar que se haya dado una traducción fidedigna de los mismos a nivel textual o del discurso; en parte, por la falta de una identificación plena de la lengua maya en que fueron escritos y, en parte, por el desconocimiento que se tiene en general de las lenguas mayas actuales. Los epigrafistas tienen una formación arqueológica e histórica más que lingüística y filológica y éste podría ser uno de los principales obstáculos para acercarse al conocimiento de los glifos mayas.

No olvidemos, además, como reconoce Nikolai Grube,² que apenas “se están empezando las investigaciones” sobre inscripciones encontradas en los centros peninsulares, debido al “pobre estado de la documentación” y a la mínima cooperación que ha existido entre la arqueología y la epigrafía en esta zona. Dice:

Una de las principales razones por la cual los proyectos epigráficos están limitados en el noroeste de Yucatán se debe a que las investigaciones se concentran en cuestiones cronológicas y estilísticas. Mucho después de que se comenzó a reconocer que la escritura maya registra historia humana más que mensajes históricos puros, los textos jeroglíficos del noroeste de Yucatán quedaron relegados sólo como fuente para datos cronológicos.

Grube muestra que el desarrollo de la escritura que se inicia en el Preclásico y se consolida en el Clásico se prolonga en el noroeste de Yucatán; y añade otra razón que dificulta —nunca la niega— la identificación de una tradición literaria registrada en signos jeroglíficos: “Aunque la escritura desaparece casi completamente de los contextos públicos del postclásico, continúa en pequeña escala en rituales altamente especializados, como se haya documentado en los códices aún sobrevivientes. Puesto que la escritura ya no ocurre más en asociación con la arquitectura política y pública, ya no hay necesidad de inscripciones sobre materiales duraderos”. De ello se deduce que “los cambios revolucionarios de poder” y la naturaleza peninsular fueron causas importantes que impidieron la conservación documental escrita y propiciaron su supuesta ausencia y de ningún modo fue “el analfabetismo o la ignorancia de la escritura”. Los trabajos arqueológicos y epigráficos nos reve-

eclipses y conexiones al Ciclo Venusiano; el Tro-cortesiano que contiene aspectos adivinatorios y ceremoniales; así como el Peresiano que trata de las profecías y escritos religiosos”. Román Piña Chan, *Los antiguos mayas de Yucatán* (Yucatán: SEP-INAH, Gobierno del Estado de Yucatán, 1978), pág. 52.

² Nikolai Grube, *Hieroglyphic Sources for the History of North West Yucatán* (Alemania: Universität Bonn, 1990).

lan, a diario, nuevos descubrimientos, pero el “texto literario” sigue escondido en una difícil interpretación y/o lectura.

Galina Yershova, en un estudio con base en las inscripciones jeroglíficas en vasijas, considera que “a diferencia de los cantares líricos, que eran creación del arte popular, la inscripción en vasija fue ejecutada por encargo y es evidente que no por un simple escribiente, sino por un poeta profesional, lo que una vez más evidencia el elevado desarrollo cultural de los mayas, tanto en ciencias como en bellas artes”.³ En esta primera etapa de la tradición literaria maya “escribir implicaba a la vez el empleo de glifos y figuras, por ello, en los diccionarios encontramos la voz *ts'ib*, que significa tanto “escritura” como “escribir y pintar” de donde se infiere que la escritura requería muchas veces el complemento de las figuras y, posiblemente, del color”.⁴ No cabe la menor duda de que el autor de esta antigua escritura era el escritor maya, y “los especialistas de tiempo completo que escribían los códices —señala Laura E. Sotelo— se llamaban *ah ts'ib* y *ah woh*, es decir, ‘escribas’ y ‘pintores’. Eran sacerdotes miembros de la nobleza que no sólo sabían leer y escribir sino que tenían una serie de conocimientos que habían adquirido después de un largo aprendizaje, entre los que se encontraba la historia, la medicina y el calendario, así como los rituales periódicos que se registraban en las distintas ceremonias y las diferentes formas de adivinación. Los sacerdotes eran los encargados de hacer los libros, que ya terminados eran denominados *pik hu'un*”.⁵ Román Piña Chan cita un pasaje del *Chilam Balam de Chumayel* donde se lee: “La relación de la historia de esta tierra en su tiempo se hacía en pinturas: porque no había llegado el día en que se usaran estos papeles y esta muchedumbre de palabras”.⁶

Los mayas que gustan del arte de la conversación o *tzicbal* y saben del poder de disponer de la palabra avanzan más allá de la retórica del habla para

³ Galina Yershova, “Lírica maya de la antigüedad”, en *América Latina* 7 (1983), pág. 55.

⁴ Laura E. Sotelo Santos, “Los Códices mayas: tradición milenaria”, en *Arqueología Mexicana* 4: 23 (1997), págs. 39–40.

⁵ Sotelo, “Los Códices mayas”, pág. 41.

⁶ Román Piña Chan, *Historia, arqueología y arte popular* (México: Fondo de Cultura Económica, 1980). Resulta pertinente señalar que a raíz de la caída de Mayapán a mediados del siglo XV “cada Señor procuró de llevar mas libros de sus Ciencias, que pudo, a su Tierra, adonde hicieron Templos; i esta es la principal causa de los muchos Edificios que hai en Yucatán. Siguió toda su gente Ahxiui, Señor de los Tutulxius, i pobló en Maní, que quiere decir, ia pasó; como si dixese, hagamos Libro Nuevo...” A este respecto véase Daniel G. Brinton, *The Maya Chronicles: Brinton's Library of Aboriginal American Literature* (Philadelphia: D. G. Brinton, 1882), pág. 90.

alcanzar, a través de la escritura —sea esta jeroglífica o alfabética—, la fuerza social de sus sacerdotes y gobernantes y el prestigio étnico como pueblo. Basten estas referencias para señalar que los conquistadores españoles hallaron en Yucatán a un pueblo poseedor de una escritura propia y, evidentemente, conocedor de la función poética del lenguaje. De ahí que “La literatura escrita en lengua maya es muy extensa y gran parte de ella es trabajo de escribas y cronistas indios. Tan pronto algunos de éstos supieron escribir al modo europeo se dedicaron a transcribir códices jeroglíficos antiguos y a registrar tradiciones orales históricas y religiosas mayas y cristianas y hechos contemporáneos de la vida de las comunidades yucatecas”.⁷

Desde principios del siglo XVI se iniciaron una serie de contactos, influencias y rupturas culturales debido a la conquista española y uno de los cambios más significativos fue, sin duda, el de la sustitución de la escritura maya por el alfabeto latino. En este ámbito los frailes evangelizadores llevaban a cabo una ardua tarea, una especie de cruzada filológica que implicaba por igual destrucción y registro de antiguas tradiciones mayas. Su estudio de la lengua maya, como ya lo hemos mencionado, para escribir artes, vocabularios, catecismos..., tiene un carácter eminentemente religioso y en algunos casos etnográfico. Sin embargo, pocas veces existía una profundidad lingüística en sus trabajos, de ahí que contemos con casi una decena de alfabetos latinos para describir la lengua maya, pues si bien la mayoría de los fonemas mayas podían ser transcritos con las letras latinas, en otros casos necesitaron inventar combinaciones fonémicas. Tampoco resulta extraño que a raíz del Auto de Fe celebrado en Maní en 1562, el propio fray Diego de Landa escribiera que “Hallemósles gran número de libros de estas sus letras, y porque no tenían cosa que no hubiese supersticiones y falsedades del demonio, se los quemamos todos, lo cual sintieron a maravilla y les dio mucha pena”.⁸ Y en el siglo XVII, Sánchez de Aguilar redactaba que:

Vltra que seria muy vtil que huuiesse libros impresos en la lengua destos Indios, que tratassen del Genesis, y creación del mundo; porque tienen fabulas, o historias muy perjudiciales, y algunos las han hecho escriuir, y las guardan, y leen en sus juntas. E yo huue un cartapacio destos que quité a un Maestro de Capilla, llamado Cuytun del pueblo de Çucop, el qual se me huyo, y nunca le pude auer para saber el origen deste su Génesis; y que se les imprimiessen vidas de Santos, y exemplos en su misma lenguas, pues la letura

⁷ Alfredo Barrera Vásquez, *Estudios Lingüísticos*, 2 tomos (Mérida: Fondo Editorial de Yucatán, 1980 y 1981), pág. 74.

⁸ Fray Diego de Landa, *Relación de las cosas de Yucatán* (México: Editorial Porrúa, 1982), pág. 105.

es lengua que habla (al) alma, y por estar faltos de libros, viuen sin luz, y seruirá al Cura que no predica para leerselos en las Festividades de los Santos.⁹

Pero si este momento histórico se caracterizó por la destrucción de antiguos documentos literarios mayas y por la elaboración de unos materiales lingüísticos evangelizadores no destinados “*ad usum indorum*”, algunos mayas cultos, linajes de gobernantes y sacerdotes, aprendieron con prontitud el uso del alfabeto latino y lo aprovecharon para transcribir con él sus antiguos mitos, su historia y sus costumbres. En este contexto es relevante que, en 1567, diez caciques mayas enviaran una carta al rey Felipe II solicitando, entre otras cosas, el regreso de los frailes franciscanos alegando que ellos “verdaderamente sabían nuestra lengua”, o que el noble maya Gaspar Antonio Xiu obtuviera el empleo de intérprete real por parte de la corona española al haber aprendido a leer y a escribir, con el alfabeto latino, no sólo la lengua maya sino también el castellano y el latín.

Por lo tanto, el uso y familiarización de los mayas con la escritura propició que decidieran registrar durante la Colonia sus antiguos conocimientos y creencias a través del alfabeto latino. Como dice Barrera Vásquez: “Poseedores de la escritura alfabética los mayas yucatecos se esforzaron en conservar sus más caras tradiciones con este medio. Algún sacerdote nativo iniciaría este nuevo rasgo cultural y de su libro original, que lo copiarían los de otras comunidades, se irán formando los de cada pueblo, adicionándose el núcleo original con textos particulares”.¹⁰ Y continúa:

Así formaron los libros de ‘Chilam Balam’, de los cuales se conservan copias sacadas de otras copias ahora inexistentes. Los libros de Chilam Balam llevan generalmente como distintivo el nombre de la población donde fueron hallados: Maní, Chumayel, Tizimín, Ixil, Kaua, etc... Contienen una miscelánea de tratados de la cultura maya en general y de la lengua en particular.¹¹

⁹ Pedro Sánchez de Aguilar, *Informe contra idolorum cultores del obispado de Yucatán* (Yucatán: Editorial José Rosado, 1937), pág. 181.

¹⁰ Barrera Vásquez, *Estudios Lingüísticos* (1981), II, pág. 156.

¹¹ Barrera Vásquez, *Estudios Lingüísticos* (1980), I, pág. 74. Resulta pertinente ofrecer el listado del contenido de los libros de *Chilam Balam*, según Barrera Vásquez “1) textos de carácter religioso: a) puramente indígena, b) cristiano traducido al maya; 2) textos de carácter histórico, desde crónicas con registro cronológico maya a base de la ‘cuenta corta’ (katunes en series de 13) hasta simples asientos de acontecimientos muy particulares sin importancia general; 3) textos médicos, con o sin influencia europea; 4) textos cronológicos y astrológicos: a) tablas de series de katunes con su equivalente cristiano, b) explicaciones acerca del calendario indígena; c) almanaques con o sin cotejo con

La literatura maya colonial, al estar escrita en lengua maya, no podía tener como objeto informar a la Corona española, al virrey, al gobernador o al obispo —o sea, a los extranjeros—, sino que tenía exclusivamente un uso y un valor cultural para la propia comunidad maya. Ésta era la destinataria de las crónicas, del calendario, de las adivinanzas, de los rituales y de la poesía, de todos estos textos escritos con el alfabeto latino. Para Antonio Mediz Bolio, “...sin duda alguna, los textos del [Chilam Balam de] Chumayel, más o menos adulterados, provienen directamente de antiguos cantos o relaciones poemáticas que de padres a hijos fueron bajando, repetidos de memoria, hasta los días de la dominación española al principio de la cual algunos de los indios (probablemente sacerdotes) que aprendieron a escribir con los caracteres europeos consignaron sigilosamente por escrito tales relaciones con objeto de que no se perdieran en definitiva”.¹² Es así como aparecieron desde el siglo XVI una serie de textos con gran semejanza en su contenido, se trata de los libros de *Chilam Balam*. Pero ¿qué es *Chilam Balam*? Si buscamos en los diccionarios mayas encontramos que *Balam* significa “tigre o jaguar”, mientras que *Chilam* quiere decir “profeta o intérprete”, pero también *Chilan* (con n) tiene ese mismo significado, además del de “acostado”. Aunque existe la opinión de que *Chilam Balam* era el nombre de un notable profeta maya anterior a la Conquista, *Chilam Balam* también ha sido traducido como “intérprete del jaguar”. Villa Rojas, con base en una descripción del *Chilam Balam de Maní*, dice: “Por el párrafo que aquí hemos reproducido y que corresponde a una época en que la organización sacerdotal estaba en decadencia se llamó *Chilan* por la postura recostada que adoptaba, pues, ya no requería de un *Chilam* (con m) o intérprete”.¹³

La tradición oral y los jeroglíficos sirvieron de base para componer la historia y los anales sobre la vida y la cultura de los antiguos pobladores de la península de Yucatán que encierran los chilames. Podría afirmarse que esta literatura maya colonial es la propia literatura antigua de los mayas que ha llegado a nosotros a través de las fuentes, esas sí, coloniales. En los libros de *Chilam Balam*, por los siglos en que fueron escritos, se revela, como diría

el Tzolkin maya, incluyendo predicciones, astrología, etc.; 5) astronomía según las ideas imperantes en Europa en el siglo XV; 6) rituales; 7) textos literarios: novelas españolas, etc.; 8) miscelánea de textos clasificados”. Véase Alfredo Barrera Vázquez, *El libro de los libros de Chilam Balam* (México: Fondo de Cultura Económica, 1948), pág. 13.

¹² Antonio Mediz Bolio, *El libro de Chilam Balam de Chumayel* (San José, Costa Rica: Repertorio Americano, 1930), pág. 8.

¹³ Alfonso Villa Rojas, “Valor histórico y etnográfico de los libros de Chilam Balam” (México: UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1984), manuscrito, pág. 6.

Mircea Eliade “la resistencia de la espiritualidad tradicional frente a la historia”. Pero si este vendría a ser el origen americano de los chilames, “se calcula que un 50% del contenido de estos libros proviene de esos almanaques conocidos con el nombre de *Repertorios de los tiempos* ampliamente populares entre la clase dominante desde los primeros tiempos de la colonia”.¹⁴ En estas obras maya-yukatekas coloniales es frecuente encontrar textos paralelos, así como adulteraciones en su contenido y modificaciones en ortografía, debido a las copias posteriores que se hicieron de los mismos y que suelen ser las que conocemos. Su valor lingüístico radica en que en ellas se muestran las diferentes etapas de evolución de la lengua maya peninsular. Todos los chilames se encuentran, en la actualidad, lejos de sus lugares de origen, ya sea en los Estados Unidos o en la Ciudad de México, por lo que los mayas no tienen hoy acceso a ellos a pesar de estar escritos en su lengua.

Si bien tenemos versiones de los chilames traducidas al castellano y al inglés, por el momento resultan bastante fragmentarias o faltas de rigor filológico; por ello sigue siendo referencia obligada el conocido estudio de Alfredo Barrera Vásquez, publicado en 1948 y con varias ediciones a la fecha, que lleva por título *El libro de los libros de Chilam Balam*. Los chilames sufren y reflejan el contacto mismo del momento histórico en que fueron escritos, es decir, lo maya y lo español (europeo) aparecen alternativamente en estos materiales; con su antigua lengua, pero haciendo uso del alfabeto latino, los mayas transcribieron un pasado y asentaron un presente y tal vez sea ésta la esencia de la literatura colonial reflejada en los libros de *Chilam Balam*.

Existen todavía otros textos maya-yukatekos coloniales de interés, como la *Crónica de Calkiní* que es un prístino relato que habla del linaje Canul, de los pueblos que gobernaba, de los episodios de su conquista, de los nombres de sus hombres y notables de inmediatamente antes y después de aquel acontecimiento. Igualmente, el *Ritual de los Bacabes* es un libro de contenido cultural primordial o casi exclusivamente maya y en el queda expuesto el arte de la curación por medio de hechizos y conjuros.¹⁵ Por su importancia literaria el documento colonial maya-yukateko más ejemplar son los *Cantares de Dzitbalché*.¹⁶ Libro poético único y de suma importancia, sus quince cantares constituyen una preciosa ilustración de la lírica maya, en donde el copista

¹⁴ Alfonso Villa Rojas, “El impacto compulsivo de las profecías del Chilam Balam” (México: UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1984), manuscrito, pág. 10.

¹⁵ Afortunadamente se dispone de una excelente edición crítica realizada por Ramón Arzápalo Marín, *El Ritual de los Bacabes* (México: UNAM, 1987).

¹⁶ Esta obra, fechada hacia la mitad del siglo XVIII, es una copia de un texto más antiguo. Fue hallada por Alfredo Barrera Vásquez por 1942; él mismo la editó con una

en la portada establece que es “El libro de las Danzas / de los hombres antiguos / que era costumbre hacer / aquí en los pueblos de Yucatán cuando / aun no / llegaban los blancos”. No vamos analizar este texto colonial pero se puede señalar que su lectura ha influenciado a varios poetas mayas de la actualidad que reconocen en dicho texto valores étnicos y poéticos propios.

LA LITERATURA MAYA-YUKATEKA MODERNA

Si se ha hablado de las etapas antigua (prefiero este término a los usuales prehispánico y precolombino) y colonial de la tradición literaria maya-yukateka, la etapa moderna se inicia en 1847 cuando estalla en la península de Yucatán la llamada Guerra de Castas. Nelson Reed, autor de un estudio ya clásico sobre este acontecimiento, señala: “Pocos son los hombres que dudan de la supervivencia de su propia cultura; los individuos pueden morir, pero el mundo que uno ha abarcado con su mente y su corazón, tiene que seguir viviendo. Los mayas de Yucatán vieron que era posible la resistencia y tomaron las armas en defensa de su mundo”.¹⁷ Actualmente cada año en poblaciones del interior de la península como Carrillo Puerto, Tihosuco, Tepich o Chichimilá se homenajea a los héroes mayas Cecilio Chi, Jacinto Pat y Antonio Ay. Con respecto a la lengua maya, es de recordar que durante la rebelión los líderes mayas dirigían la correspondencia entre ellos mismos y el gobierno de los blancos yukatekos en su lengua. Se conserva un volumen considerable de cartas y existe alguna edición realizada por los propios mayas.¹⁸

Durante la segunda mitad del siglo XIX, frailes, viajeros y aventureros recorren esta área maya: Stephens escribe su *Viaje a Yucatán* en 1843¹⁹ y el abad Brasseur de Bourbourg su *Chrestomathie ou choix de morceaux de littérature maya* en 1870; donde, entre otros textos literarios mayas recogidos de la tradición oral, presenta un canto de amor, *Yacunah Cay*, originario de Izamal (1864): quizá el primer texto maya moderno registrado y fechado.²⁰ Por su parte, algunos autores yukatekos recrean sus obras a partir de las tradiciones

introducción, traducción y notas con el título *El libro de los Cantares de Dzitbalché* (México: INAH, 1965).

¹⁷ Nelson Reed, *La Guerra de Castas de Yucatán* (México: Biblioteca Era, 1982), pág. 57.

¹⁸ Véase Domingo Dzul Poot, Lázaro Yah E. et al., *Maaya Tʼsʼiibil Juʼunoʼob... 1842...* (Yucatán: PACMYC, 1996).

¹⁹ John L. Stephens, *Viaje a Yucatán, 1841–1842* (México: Museo Nacional de Arqueología de México, 1937).

²⁰ Charles E. Brasseur de Bourbourg, “Grammaire et chrestomathie de la langue Maya (según San Buenaventura)”, en *Manuscrit Troano. Études sur le système graphique et la*

históricas y culturales mayas. Así se publican *Supersticiones y leyendas de Yucatán* (1905) de Manuel Rejón García;²¹ *La leyenda de Uxmal* (1919) de Ricardo Mimenza Castillo;²² *La tierra del faisán y del venado* (1922) de Antonio Mediz Bolio;²³ *El alma misteriosa del Mayab* (1934) de Luis Rosado Vega;²⁴ *Canek* (1940) de Ermilo Abreu Gómez;²⁵ y *Usos, costumbres, religión y supersticiones de los mayas* (1947) de Santiago Pacheco Cruz.²⁶

La mayoría de estas obras está marcada por un hecho histórico, por un acontecimiento político que imprime al mundo maya peninsular un nuevo impulso cultural, en el que la propia lengua maya resurge —indirecta y directamente— a través del medio escrito. Felipe Carrillo Puerto, candidato del Partido Socialista del Sureste fue elegido gobernador de Yucatán en 1922 y desde el Palacio de Gobierno inició su mandato con un discurso en maya, pues acostumbraba hablar su lengua con los campesinos. Apoyó varios proyectos relacionados con la arqueología y la lengua maya, pero fue ejecutado en 1924 y muchos de sus planes sociales quedaron rezagados para siempre.

En ese contexto requiere mención especial lo que puede considerarse cómo uno de los intentos más originales y fructíferos de las literaturas yukateka y maya en los tiempos modernos: la revista *Yikal Maya Than* que apareció de forma ininterrumpida durante los años 1939 a 1955. Uno de sus espacios fijos era la “Página Literaria”, en donde aparecen creaciones poéticas, más o menos improvisadas, en relación con las bellezas de la ciudad de Mérida, del estado de Yucatán o de sus tradiciones elaboradas en lengua maya o en castellano. Otro apartado literario es el titulado “Leyendas Mayas”. En él se tratan los más importantes mitos, cuentos e historias: tenemos versiones de la *X-Tabay*, del Enano de Uxmal, de los Aluxes, de la cacería de Venado y otras historias

langue des Mayas, 2 tomos, Charles E. Brasseur de Bourbourg, editor (París, 1869–1870), II, págs. 1–84.

²¹ Manuel Rejón García, *Supersticiones y leyendas mayas* (Mérida: Imprenta “La Revista de Mérida”, 1905).

²² Ricardo Mimenza Castillo, *La leyenda de Uxmal* (Mérida: Imprenta “Ateneo Peninsular”, 1919).

²³ Antonio Mediz Bolio, *La tierra del faisán y del venado* (Buenos Aires: Contreras y Sanz editores, 1922).

²⁴ Luis Rosado Vega, *El alma misteriosa del mayab* (México: Ediciones Botas, 1934).

²⁵ Ermilo Abreu Gómez, *Canek* (México: Ediciones Canek, 1940).

²⁶ Santiago Pacheco Cruz, *Usos, costumbres, religión i supersticiones de los mayas. Apuntes históricos con un estudio psicobiológico de la raza* (Mérida: Ediciones del autor, 1947).

más. *Yikal Maya Than* constituye, pues, un documento de primerísima calidad para los estudios de la literatura moderna en el ámbito maya aún sin ser transcripciones o creaciones directas de autores mayas, pues en general se trata de textos de maestros y escritores yukatekos.

Y será el filólogo yukateko Alfredo Barrera Vásquez, con sus estudios sobre literatura maya colonial, quién consigue construir el eslabón entre la antigua civilización maya y los mayas actuales. Su labor lingüística culmina con la edición, en 1980, —el mismo año de su muerte— del *Diccionario maya*, obra de invaluable contenido etnográfico y básica para la normalización de la lengua maya moderna.²⁷ Además, fundó la licenciatura en filología maya que, desafortunadamente, sólo pudo disfrutar una generación de alumnos. Desde entonces, la Universidad Autónoma de Yucatán concede un espacio muy restringido a los estudios mayas, ya sean históricos, etnológicos o lingüísticos, pues sólo la arqueología “mal entendida”, o sea la del maya muerto o lo maya ecoturístico, le merece alguna atención.

A partir de la publicación del *Diccionario maya* de Barrera Vásquez nos preguntamos ¿qué ha sucedido en la península de Yucatán respecto a la literatura maya? Otra vez recurriremos a datos y nombres para observar la vitalidad poética de la lengua maya, a pesar de la precaria situación sociolingüística que prevalece en el área, donde la lengua oficial es el español y la lengua maya apenas tiene acceso a los medios de comunicación y a los centros de enseñanza —a pesar de la existencia de cerca de un millón de hablantes— y de ser la lengua de uso familiar y laboral general fuera de los centros urbanos (Mérida, Cancún, Ciudad del Carmen, Campeche y Chetumal).

Como he señalado en otros trabajos,²⁸ los materiales literarios mayas modernos se pueden dividir en: a) recopilaciones de la tradición oral, b) textos escritos y c) documentos etnográficos y lingüísticos. Aunque, en esta ocasión, para analizar “lo poético y lo étnico” en la tradición literaria maya tomaremos en cuenta una selección de textos escritos, resulta imprescindible

²⁷ Alfredo Barrera Vásquez. *Diccionario Maya Cordemex* (México: Ediciones Cordemex, 1980).

²⁸ Véanse de Francesc Ligorred Perramon, *Consideraciones sobre la literatura oral de los mayas modernos* (México: INAH, Conaculta, 1990); *U Mayathanoob ti dzib / Las voces de la escritura* (Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán, 1997); “La visión de los convencidos. Panorama de la literatura maya-yukateka contemporánea”, en *Mayab* (Madrid: Sociedad Española de Estudios Mayas/AECI, 1998), págs. 57–66; “Literatura maya contemporánea de la Península de Yucatán (autores, géneros y publicaciones)”, en *Literatures* (Barcelona: Associació d'Escriptors en Llengua Catalana, Generalitat de Catalunya, 1998), págs. 63–88; y “El lenguaje poético de los maya-yukatekos (Poco antes del dos mil...)”, en *Unicornio, ¡por esto!* (24 enero de 1999), págs. 3–7.

mencionar algunos aspectos de la literatura oral así como de los materiales etnográficos y lingüísticos. Si bien desde el siglo XIX la recopilación de textos orales ha merecido la atención de viajeros e investigadores y la cantidad de materiales recogidos en notas de campo o en grabaciones es abundante, su presentación por escrito resulta limitada y, en general, se dispone de versiones en castellano o en inglés de los relatos más conocidos. Ha sido Domingo Dzul Poot en sus libros *Cuentos Mayas* (1985) y *Leyendas y tradiciones históricas mayas* (1987) quien nos ha dado las mejores muestras de recreación poética maya a partir de la tradición oral.

En cuanto a los documentos etnográficos es importante citar la *Jalachthaanil Sakih* (Declaración de Valladolid) que la organización *Mayáon* (Somos Mayas) dirigió públicamente, en junio de 1994, “a los hombres principales, autoridades y habitantes de los estados de Campeche, Quintana Roo y Yucatán” solicitando que se oficialice el idioma maya y se decrete su uso escrito en todo el territorio peninsular. Otro documento es el que presentó el centro cultural *Maakan Xook*, de Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo, con motivo del congreso internacional “Una guerra sin fin” (Mérida, 1997), para la conmemoración del 150º aniversario de la Guerra de Castas. Entre otras ideas expresó que “los mayas somos un pueblo vivo y nuestras autoridades tradicionales son una institución actual y no del pasado como se quiere ver... Como es de saberse tenemos ideas y una voz que deben escucharse y, si esto no sucede, siempre estaremos preparados para otros siglos de resistencia educando en nuestras tradiciones a los hijos, preparándolos siempre para el renacimiento de nuestra grandeza antigua”. Finalmente se hace referencia a los pronunciamientos de los intelectuales mayas de Yucatán con motivo del primer congreso estatal “Cultura e Identidad Regional” (Mérida, 1998) y entre sus demandas destacan la solicitud de oficialización de la lengua maya y que los mayas tengan libre acceso a las zonas arqueológicas por ser herencia directa de sus antepasados, entre otras.²⁹ Antes de pasar a los textos escritos, es pertinente recordar que, en 1984, un conjunto de instituciones académicas y políticas aprobaron un “alfabeto maya actualizado” que aún despierta cierta polémica y, también, que existe un programa escolar y otro televisivo con el nombre *Kóonéex Kanik Maaya T’aan* (Aprendamos la lengua maya) así como cursos de lengua maya en la Academia Municipal de la Lengua Maya (Mérida) y en el Centro Maya-Español de la Universidad Autónoma de Campeche. En los años noventa han aparecido diccionarios y manuales de la lengua maya, siendo sus autores, entre otros, Juan R. Bastarrachea, Fidencio Briceño

²⁹ “Ponencias y demandas de intelectuales mayas de Yucatán”, en *Sáansamal (Cada Día) 2* (Mérida, 1998), págs. 27–30.

Chel, Eleuterio Po'ot Yah, José M. Tec Tun, Cessia Chuc Uc, Maite Doñate e Hilaria Máas Collí; esta última, antropóloga en la Unidad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Yucatán, ha publicado el *Curso de Lengua Maya para Investigadores* (I, II y III Niveles). También es reciente el método para la creación literaria en lengua maya escrito por Miguel May May titulado *U pik'ilju'unil u ka'ansa'al xook yéetel dziib ich maya*.³⁰

Después de citar estos materiales de la tradición oral, etnográficos y lingüísticos, algunos portadores de un contenido étnico y otros de un estilo poético, pero todos ellos funcionando como sustento para la resistencia cultural maya, entramos de lleno a los textos escritos. Para comenzar, debe señalarse que una de las características de la literatura maya en los últimos años es, sin duda, la proliferación de escritores mayas. Existen, por un lado, proyectos independientes protagonizados por grupos culturales y talleres literarios, tanto en Campeche (revistas *Cal K'in* y *K'in Lakam*, en Calkiní), como en Quintana Roo (grupo *Maakan Xook*, en Carrillo Puerto; Casa Internacional del Escritor, en Bacalar) y en Yucatán (taller *Yaajal K'in*, en Saki-Valladolid).³¹ Por otro lado hay proyectos oficiales de los gobiernos estatales y federal a partir del programa de Lenguas y Literatura Indígenas, de la Dirección General de Culturas Populares (Consejo Nacional de Ciencias y Artes), iniciado en 1993 y que ha dado sus mejores frutos en la colección *Maya Dziibo'ob Bejla'e* (Letras Mayas Contemporáneas) que, coordinada por el escritor mexicano Carlos Montemayor editó, en 1998, su tercera serie de libros.

Apoyado no tanto en los proyectos mencionados sino más bien en algunas obras de autores que han trabajado bajo cobertura oficial o de manera independiente, el análisis de los textos sirve para mostrar cómo la milenaria tradición literaria —la de la escritura jeroglífica y de los documentos coloniales— ha sabido transmitir hasta la actualidad unos valores étnicos y poéticos que caracterizan a la revitalización presente y futura de los maya-yukatecos. Aunque la narrativa maya contemporánea sigue inspirándose en la tradición oral, no está exenta de unos propósitos etnoculturales que el escritor asume y evidencia dentro del mismo texto. Así, Miguel May May señala:

Ti' tuláakal le tzikbal'oba ti' ku yilpajal bix u ch'a'chi'itpajal ba'alo'ob yano'ob wey tu lu'umil le mayaba', k'aba'ob yéetel ba'axo'ob weyilo'obe', ba'axten tumen tin tukultaj in beetik jump'eel tzikbaal yo'olal ba'axo'ob k'aj oolta'ano'ob ti' le lu'uma' beyo' séeb kun na'atbil ba'ax yo'olal kin t'aan. (En todos estos relatos procuré

³⁰ Miguel A. May May, *U pik'ilju'unil u ka'ansa'al xook yéetel dziib ich Maya* (México: INI, The Rockefeller Foundation, 1998).

³¹ Este taller publicó *Mayats'iibo'ob. K'aaytukulo'ob (Escritos Mayas-Poesías)* (Yucatán: Taller Literario *Yaajal K'in, Tú Kaajil Saki-Valladolid*, 1998).

incluir elementos propios de nuestra cultura maya contemporánea, ya que lo que busco es que el lector se identifique con cada uno de mis trabajos y a la vez los pueda comprender).

Kin dziiboltike' ka k'uchuk le meyaj j'éel tu k'ab tuláakal le máaxo'ob ku beetiko'ob maaya t'aano; bey xan tu k'ab le máaxo'ob ma' u yojelo'obo ti'al ka páajchajak u yojéeltiko'ob bix k-tuukul, ba'axo'ob k-tukultik, yéetel yan meyajo'ob ku beeta'alo'ob ich maaya t'aan bejla'e, ma' chéen le ku mola'alo'ob ti' le mejen kaajo'ob ku dziibta'alo'obo, yan túumben dziibo'ob ku beeta'alo'ob bejla' ich maaya, je bix in dzaamil u k'aba le meyaja'. (Deseo que este material llegue a manos de todos los hablantes de maya en especial, pero también a manos de los que no lo sean, para que puedan conocer nuestra forma de pensar, que sepan que aún en nuestros días existe una literatura maya, una literatura maya contemporánea).³²

Otras veces se aprovecha la recreación teatral de un hecho histórico (por ejemplo, la conquista) para recordar y reivindicar la cultura maya. Carlos A. Dzul Ek³³ transcribe por boca de sus personajes: *Ma'a tin na'atik ba'ax ka wa'ak, to'one ich maya k-T'aan, ich maya k-wenel, ich maya k-way'a'ak. Mina'an ba'ax o'olal k-kanik u la'ak ba'alo'ob beya'.* (¡No entiendo lo que dicen, nosotros hablamos en maya, pensamos en maya, soñamos en maya, no tenemos por qué hablar o aprender otro idioma!) (Tutul Xiu); “También [cambiaremos] su religión, su idioma, sus formas de pensar y también sus nombres. Les demostraremos que los españoles somos una cultura superior y haremos que aborrezcan su cultura. De eso se encargarán nuestros conquistadores y haremos que cumplan nuestras leyes” (Diego de Quijada); y “... por nada del mundo dejen de practicar su idioma maya, idioma milenario, idioma de estas tierras y también nuestro señor entiende este idioma...” (Sacerdote).

Algunos narradores, como Jorge Echeverría³⁴ se limitan a reconocer que sus trabajos les dan “la oportunidad de practicar la escritura maya”, mientras que otros parecen reproducir sus lecturas occidentales, en castellano, como cuando Vicente Canché Moo comienza uno de sus relatos con las conocidas palabras de *El Quijote: Ti jum'o'el kaaj, mix in k'a'at in k'a'as u k'aba'e anchaj*

³² Miguel A. May May, *Lajump'éel Maaya Tzikbal'o'ob / Diez Relatos mayas* (México: INI, The Rockefeller Foundation, 1998), págs. 3–4.

³³ Carlos A. Dzul Ek, *Bix úuchik u bo'ot ku'si'ip'il "Manilo'ob" tu ja'abil 1562 / El Auto de Fe de Maní o choque de dos culturas* (México: INI, The Rockefeller Foundation, 1998).

³⁴ Jorge Echeverría Lope, *X-La'-Boom-suumi / Vieja Huella de Soga* (México: INI, The Rockefeller Foundation, 1998).

juntul kajtalile' mina'an mix juntul u paalal (En un pueblo de cuyo nombre no quiero acordarme, vivió un matrimonio sin hijos...)³⁵

También la influencia de la tradición oral se refleja en los recursos literarios, como el de la clásica fórmula maya de cierre de relato, *Ca maanen* (Cuando pase por allí...). María Luisa Góngora escribe, o mejor, transcribe: *Je ka'aj máanen tu jool le áaktun tu'ux yaano' ti ku joros nóok'i'* (Cuando pasé por la puerta de la caverna, escuché que todavía roncaba), o, *Je ka máanen teelo' Y-Xana'chaake' Tu kaanik payalchi'* (Y cuando pasé por ahí estaba Zapatos de Lluvia aprendiendo a rezar).³⁶ El reconocimiento de un narrador también constituye una de las evidencias de la influencia de la tradición oral. Vicente Canché Canul³⁷ escribe: *Le beetik le nuch taato'oba' tu kajsajo'ob u tsikbatik'ob jump'el ba'ax úuch úuchuuk tsikbata'abtio'ob tumen u noolo'ob xan. Le tsikbala', leti' le ken in beet té'xa'. Ku tsikbata'ale'...* (Es por esto que los viejos comenzaron a platicar una historia que les fue confiada también por sus abuelos; esta historia es la que les voy a platicar a continuación. Cuentan que...). *Wa jaaj wa ma' jaajé' tula'akal le ba'axo'ob kin tsikbatikte'xa' bey tsikbata'abikten tumen le chíijá'an máako'ob tin k'ajo'olto'ob le kíin anchaj le p'uujó'.* (Reales o no, he escrito estas cosas tal como llegué a oírlas de los viejos que las comentaron aquel día.) Y *T'ó'ok in tsikbatik té'ex tula'akal lela' je'el bix tin wu'uyile', wa jaaj wa ma' jaajé' ma' in wojeli'* (He narrado todo esto tal como lo oí. Si es verdad o es mentira, no lo sé).

Por su parte, el antropólogo Santiago Domínguez Aké, el ensayista más prolífico en lengua maya-yukateka, se ha dedicado al análisis histórico y sociocultural del fenómeno de la milpa en la zona henequenera del municipio de Motul³⁸ o, como en este caso, haciendo referencia al *Sijil yetel kuxtal Muxupip / Ciclo de vida en Muxupip*.³⁹ No obstante, en sus estudios deja bien clara, y desde un principio, la reivindicación étnica. Dicho autor escribe:

Chéen p'el u yantal k-kuxtal tu k-na'é, u máan kíino'obe', ku beetik u taal u kóontal u kíinilo'ob u taal k-kuxta. T'ó'one', máan u ka'aj k-kuxtal wey yóok'ol

³⁵ Vicente Canché Moo, *U tuukul Mayab wíinik / La sabiduría del maya* (México: INI, The Rockefeller Foundation, 1998).

³⁶ María Luisa Góngora Pacheco, *Chan Moson / Pequeño remolino* (México: INI, The Rockefeller Foundation, 1998).

³⁷ Vicente Canché Canul, *U tsikbalil juntul chak nuxib wíinik / La leyenda del hombre colorado* (México: INI, The Rockefeller Foundation, 1998).

³⁸ Santiago Domínguez Aké, *La milpa en Muxupip* (México: Conaculta, 1996).

³⁹ Santiago Domínguez Aké, *Sijil yetel kuxtal Muxupip / Ciclo de vida en Muxupip* (México: INI, The Rockefeller Foundation, 1998).

kaabe'. Ojéelta'anil ichil maya wíiniko'ob x-yo'om ko'olel tu yo'olal ma' u yéemel u paal, tumene paaló', u x-ma' t'ookil u chí'ilabkabil maya wíiniko'ob. Kex dzo'ok u máan kinientos ja'abo'ob jo'op'ok u yokesa'al tu tuukul maya wíinik Jajal Dioos beete yóok'ol kaab yetel chéen leti' je u páajtal u dzaik u kuxtal máake', tak bejla' ti' yan tu tuukul kuxa'an yetel xan u Yumtzililó'obe ba'aló'ob ba'pachmilo' (Desde el momento mismo en que el hombre es concebido en el vientre materno, el paso del tiempo hace que un día más de vida sea también un día menos de existencia. Es decir, el hombre solamente está de paso en este mundo. Sabedores de esto, nuestros ancestros mayas procuraban de atenciones a la mujer embarazada para que no abortara. Porque lograr traer al mundo a un nuevo ser significaba no solamente contar con un miembro más en el seno familiar, sino la perpetuidad misma del pueblo maya. Aunque por más de 500 años se ha querido inculcar al pueblo maya que el único dador de vida y creador del mundo es el Dios de la religión católica, hasta la fecha se tiene presente que el medio que lo rodea tiene vida y posee sus respectivos dioses).

Y continúa señalando:

Meyaj ku dzaik ojéelbil ba'ax tuukulil yetel bix u yilik j-muxupiipilo'ob, u síjil tak ken kíimik máak yetel bix u taal u kuxtal. U chíikul tak bejla' kuxa'ano mayóone', ma' xu'uluk k-chí'ilabkabil je u tukultik jaytúul máako'obe'. Ba'ale', ma' táan u páajtal k-a'alik wa ma' xa'ak'a'an k-tuukul yetel k-k'ajóolal yetel u tí'ale sak wíiniko'ob yetele religioon katolikao' (Este trabajo refleja que los mayas estamos presentes, que no somos una raza extinguida como creen algunas personas, aunque no podemos negar que estamos influidos en buena medida por la cultura y religión dominantes).

K-ójéeltmaj miná'an mix junpéel chí'ilabkabil jeddzeknak u kuxtal, ku bin jelpajal, ba'ale', k'abéet k-k'ajóoltik yetel yaabiltik ba'axo'ob suuka'an u beeta'al tumen k-úuchben k-chí'ilabkabilo'ob, tumen chéen bey je u ka'antal k-ich k-u'uyikba mayaile' (Sabemos que no existe ninguna cultura estática; toda cultura es cambiante, pero debemos saber valorar lo propio, porque solamente de esa manera podemos sentirnos orgullosos de nuestra identidad como pueblo maya).

En lo que respecta a la producción poética en verso, los poemas de Gerardo Can Pat —joven fallecido trágicamente en 1994— se mueven alrededor de los *K'aaytuukuló'ob* (Cantos del pensamiento). Sin duda su obra se constituyó en la conquista literaria más completa del último katún del siglo XX y en la lectura de los versos de su poema *K'a'ajsaj* (Recuerdos),⁴⁰ se ve

⁴⁰ Gerardo Can Pat, “*U K'aayilo'ob in puksi'ikal / Cantos del Corazón*”, en *Maya Dziibo'ob Bejla'e / Letras Mayas Contemporáneas* (Mérida, Yucatán: Maldonado Editores, ICY, CNCA, 1990).

cómo el Tiempo de los mayas es portador de una esperanza cíclica que, ante las catástrofes naturales o la marginación social, permea siempre sobre la cultura maya:

<i>Bejla'e' dzo'ok u jelpajal tuláakal,</i>	Hoy todo ha cambiado.
<i>tu bin u xu'ulul to'on jujunp'iitil,</i>	Poco a poco estamos terminando
<i>le ba'ax dza'abo'on k-beet wey yok'olkaabe',</i>	la tarea que se nos encomendó en el mundo.
<i>dzo'ok beetiko'ob le ba'alo'ob pajchajo'obe'.</i>	Hemos avanzado en ella lo que pudimos.

<i>To'one' táan k-bin, dzoka'anto'on beyo',</i>	Nos vamos. Todo termina.
<i>le tankelem paalo'ob ku lik'lo'obo',</i>	Ahora los jóvenes están creciendo.
<i>leti'ob úuch u yilko'ob ku beeto'ob,</i>	Ellos deben de tratar de hacer
<i>le ba'axo'ob ma' pajchaj k-betik to'one'.</i>	las cosas que no concluimos.

En el breve poema de Abimael Chuk, escrito en Saki-Valladolid (Yucatán) en 1993 titulado *Ak'ab bej* (Camino de noche), se pone de manifiesto, con brillantes metáforas, la rica y milenaria tradición cultural maya; junto con el recuerdo de la escritura jeroglífica en la segunda estrofa, en la primera se habla del *k'oben*, del fogón de los mayas, verdadero centro, no sólo del hogar familiar, sino también del universo cultural maya, pues sus brasas, sus llamas deben mantenerse encendidas —como así viene siendo— para que siempre haya luz y calor. El uso de un mismo fonema, *-ab*, en palabras próximas produce una aliteración, un efecto acústico con valor estético, mientras que el contraste de significados *ak'ab*, *k'ab* y *kab* (noche, manos, tierra) marca cierto tipo de paranomasia:

<i>Tu t'abo'ob le k'obeno</i>	Encendieron el fogón
<i>mix bikin ku tuupul</i>	que nunca se apagará,
<i>beyxan le najche'o u nupulasí</i>	como el tizón que les acompañará
<i>u tia'al u ximbal'ob ti le ek'joch'ero</i>	para que caminen en la oscuridad.
<i>Le bej tu biso'obo</i>	En la senda que llevaron,
<i>ti juup'el ak'ab</i>	una noche
<i>ya'ab ba'al ts'ibtabi yetel k'ab</i>	grabaron muchas cosas con las manos
<i>le tu'ux ma'ano.</i>	por donde pasaron.
<i>U bejil wa k'an tu'ux bino'ob,</i>	¿Dónde fueron, es camino del cielo
<i>wa u bejil yok'ol kabo</i>	es camino terrenal?
<i>chen ojelan u bej ak'ab</i>	Sólo se sabe que es camino de noche
<i>mina'an u ujil, mix u ek'ob.</i>	sin luna, sin estrellas.

Un fragmento del poema *Chen Nayob* (Sólo sueños) de Romualdo Méndez Huchim⁴¹ muestra como la imaginación poética de los mayas rechaza la marginación social a la que se le ha sometido; de hecho, lo poético y lo étnico trazan una especie de paralelismo semántico para construir o reconstruir una “visión de los convencidos”:

<i>Ti nayeé...</i>	Soñé...
<i>tu ka'asajtoné</i>	que nos recuerdan
<i>le cajal mayabó cah uché humié nojoch cajal</i>	que el pueblo maya hace mucho tiempo, fue un gran pueblo
<i>la ppa'tlono ma yalboni</i>	los que quedamos no somos los sobrantes
<i>humpe kiné yan caa yatalex</i>	un día seremos muchos nuevamente
<i>yan ca nojoch cintcex le cajobó</i>	tenemos que engrandecer otra vez a nuestros pueblos
<i>tumené tan ca likí</i>	porque se está volviendo a levantar;
<i>K'ahsehxé le Itzamná</i>	recordemos que Itzamná
<i>ma u dzocé le K'atun bateiló ti cahalié mayaobó</i>	no es el último de los guerreros del pueblo maya
<i>tu men layli cuxané</i>	porque todavía vive
<i>men tu paká teh tuculoó</i>	porque sembró en nuestra conciencia
<i>humpe nohoch olah</i>	un ideal grandioso
<i>letí le naatá cubiscon tu behilé bateilé</i>	este pensamiento nos llevará por el camino de la lucha
<i>le caa cuxtaló</i>	del resurgimiento
<i>conex nahatic yetel suutá</i>	vamos a ganarlo con dignidad
<i>yetel chich olal</i>	con valentía
<i>yetel dzidzic olal...</i>	y con coraje.

Por su parte, Feliciano Sánchez Chan,⁴² uno de los escritores mayas contemporáneos que han incursionado con éxito distintos géneros literarios (teatro, cuento,...) ofrece siete poemas referidos a los sueños, en los cuales sueña el pasado pero también el futuro; son sueños (*wayak*) que nos recuerdan la poesía anterior de Romualdo Méndez Huchim. Los sueños de Feliciano son aquellos sueños de los antiguos mayas referentes a la adivinación, a los pronósticos, son sueños visionarios, mientras que, para Romualdo, los sueños (*na'ay*) venían a ser sólo eso, sueños, y por lo tanto, se debaten entre el

⁴¹ Romualdo Méndez Huchim, “Sólo sueños” (fragmentos), en *Cal-K'in* 6 (Campeche, 1994), págs. 23–31.

⁴² Feliciano Sánchez Chan, “Los siete sueños”, en *Ojarasca, La Jornada* (México, 12 de octubre de 1998), págs. 6–12.

peligro de caer en el olvido y en la felicidad de alcanzarse. Aunque Feliciano en *U j'op'éel waya. Pixan* (Sueño quinto. El espíritu) escribe *A wolili' ma' ta dzáaj in ja'abile'e / ti'al in síjil sáansamal / yetel Yum K'iin...* (A propósito no me diste edad / para renacer día a día / con el Padre Sol...), enseguida recurre en *Ka'a Wayak. T'an* (Sueño segundo. La Palabra) y en *U Yooxp'éel wayak. Kuxtal* (Sueño tercero. La Vida), como lo habían hecho otros poetas, a la tradición cultural maya:

*Teen le yáax t'aan
molik le éedznak'o'ob
ta pak'aj jo'olje
te'ej úuchben bejo'obo',
teen le úuchben t'aan
chen ku ya'ala'al
wa ku máan chúumuk áak'ab
ma' suunak a paal k'áaxo'.
Juntuul kéej Siipil u chi'ibal
ta dzáajten in jo'olintej...*

Soy la primera voz que recoge los ecos
que ayer sembraste en viejos caminos.
Soy la palabra antigua que sólo se dice
pasada la media noche
si tu hijo no retorna del monte.

*Sijnalen ta j-ixi'im jobnel
ba'ax yetel ka tzéentik
in paalal.*

Un venado de estirpe real
me diste por signo...

Soy nacido de tu vientre maíz,
con el que alimentas
a mis hijos.

En la poesía de Feliciano Sánchez Chan, ahora en los textos *U Waxak-p'éel. U Yaanal* (Sueño sexto. La otredad) y *U kanp'éel wayak. Sáasil* (Sueño cuarto. La luz), reaparece el paralelismo semántico, acompañado ya sea de una aliteración (*bak'eltech / tzéentech*) o de una paranomasia (*bajun ba'al / dzo'okbesa'al*). También resurge la esperanza, esa esperanza fundamentada en la diferencia, en el orgullo, en el prestigio étnico como maya, como ser perteneciente a un pueblo con profundas raíces, con arduas e históricas pruebas de resistencia, pero con la siempre firme decisión de revivir el presente:

*Teché' bíin a wojéelt sáamal
le bej kin bisik'a
chen u xiímbalil
ti'al k-dzo'ok besik
le wayak' kin kalaantika'
yetel ka' u biso'on tu'uxal
bíin in bak'eltech
yetel bíin in tzéentech*

Tú sabrás mañana
que el camino que elijo
es sólo un paso
para que el sueño que prolijo
nos lleve
sitio de origen
donde tú seas mi carne
y yo tu sustento.

<i>Teen in na'</i>	Soy, madre,
<i>u jach péeka'anil a paalal,</i>	el más presto de tus hijos
<i>ma'atech u chíikpajal</i>	yo camino el mundo
<i>in péech'ak' yóok'ol kaab,</i>	sin dejar huellas,
<i>chen kuxtaló'ob</i>	sólo las vidas
<i>éedznak'tik in chíikul</i>	reflejan mi presencia,
<i>ikil u máan k'iino'obe'</i>	de un día a otro
<i>chen kin ka'ajsaa'al</i>	sólo quedan recuerdos
<i>yetel bajun ba'al u bin u dzo'okbesa'al.</i>	y la esperanza de lo que falta por hacer.

Briceida Cuevas Cob, originaria de Tepakán (Campeche), es sin duda la mejor poeta maya-yukateka de la actualidad. Autora de la antología *U yok'ol auat pek' tí u kuxtal pek'* (El quejido del perro en su existencia)⁴³ y su reciente libro *Je'bix K'in* (Como el sol)⁴⁴ dibuja el ciclo de vida de la mujer maya desde el nacimiento de una hija hasta la muerte de una madre. Dividido en tres partes *A yax tup* (Tu primer arete), *Je' bix K'in* (Como el sol) y *U ok'om kay maya ko'lel* (Canción triste de la mujer maya), esta obra se abreva de principio a fin de la fuente del Tiempo circular de los mayas. En el primer poema, *A na'* (Tu madre), se dice: *Leti'e bin jel kaa' síjijik kun síjikech* (Ella renacería con tu nacimiento) y, en uno de los últimos poemas del libro, *U yalmaj xikín na' x'Teul tí' x'Tude* (Consejo de doña Teodora a Gertrudis) escribe: *Ku k'ay tiólal u p'atik kex chen u jum u t'an / tiólal u p'iistal tí' tumén u k'am jum chaak kun manak k'in* (Y canta para al menos dejar su voz / para que el paso del tiempo la repita / la estruendosa voz de la tormenta). Y luego, recurriendo al recurso de la antítesis (*ku tal u yéemel a juntadz ol / tí' xan ku bin u náakal u nojil a chíibal*), muestra la seguridad, el arropamiento que da la tradición cultural maya, ahora recordando también la antigua escritura de los mayas, en el poema *Yan a bin xook* (Irás a la escuela):

<i>Le ken a paktabaj tu ich a laak'</i>	Y contemplándote en el rostro de tu semejante
<i>bin a uil tí'a maatzab,</i>	descubrirás que desde tus pestañas
<i>boox jul chíikil tu püksikal luum,</i>	flechas nocturnas prendidas en el corazón de
	la tierra
<i>ku tal u yéemel a juntadz ol</i>	desciende tu sencillez
<i>tí' xan ku bin u náakal u nojil a chíibal.</i>	y asciende la grandeza de tu abolengo.

⁴³ Briceida Cuevas Cob, *U yok'ol auat pek' tí u kuxtal pek' / El quejido del perro en su existencia* (Chetumal, Quintana Roo: Cuadernos de la Casa Internacional del Escritor, 1995).

⁴⁴ Briceida Cuevas Cob, *Je' Bix K'in / Como el Sol* (México: INI, The Rockefeller Foundation, 1998).

<i>Ti' a tunkuy</i>	De su calcañal
<i>bin a n'aj'oot u uoj dziib mamaiki lum,</i>	descifrarás jeroglíficos escritos en el polvo
<i>s'is yéte! K'in.</i>	el sol y la humedad.

Aunque la figura poética —persona y texto— de Briceida Cuevas Cob es en sí misma sumamente sólida, en ocasiones en el uso de la simetría o paralelismo y también de la armonía vocálica (*ua ka'bej, / ua mix bik'in*) como en el poema *Ualki tu' na* (En estos momentos), puede vislumbrarse la posibilidad de perder la memoria, o mejor, la reaparición de la duda, la inseguridad de poder conservar la memoria:

<i>¿In túkul?</i>	¿Mi memoria?
<i>Dzok u jupikubaj tu joboni koopo';</i>	Se ha introducido en el álamo;
<i>ma' xan ka sunak sámali,</i>	tal vez vuelva mañana
<i>ua ka'bej,</i>	tal vez pasado mañana,
<i>ua mixbik'in.</i>	o quizás nunca.

Waldemar Noh Tzec es, por experiencia y edad, uno de los escritores mayas más maduros de la actualidad. En su texto *Noj Balam* (El grande jaguar) el manejo del difrasismo (o paralelismo), recurso literario general que afecta por igual a los fonemas, a las palabras o a las construcciones gramaticales, resulta excelente en el poema *Jela'n uníken* (Soy un hombre diferente):⁴⁵

<i>mi ma' ki utzén ta uich</i>	quizás no te gusto
<i>tumén jela'n uníken</i>	porque soy un hombre diferente
<i>tumén jela'n maaken</i>	porque soy una persona diferente
<i>tumén jela'n in t'an</i>	porque mi lengua es diferente
<i>tumén maya t'anen</i>	porque soy mayahablante
<i>tumén maseualen.</i>	porque soy indio.

Noj Balam (El grande jaguar) es un texto que puede enmarcarse en el grupo de poemas, llamémosles de amor, en este caso veladamente dedicado a la *U kichpan x-yókol in puksíkal* (Hermosa ladrona de mi corazón profundo). Pero se lee y se percibe en estos versos, además de un sentimiento personal, una maravillosa definición poética de “prestigio étnico”: los mayas pueden o no pueden gustar a los otros, pero ellos si se gustan a sí mismos tal como han sido, tal como son, tal como serán y también les gusta hablar y escribir en su lengua. Hay, pues, una admisión y una admiración por la diferencia, pero no

⁴⁵ Waldemar Noh Tzec, *Noj Balam (Tumben iktánil ti' Maya t'an) / El Grande Jaguar (Nueva poesía en lengua maya)* (México: INI, The Rockefeller Foundation, 1998).

para situarse, como pretenden ciertas corrientes coloniales, en una posición humillante e inferior a la cual solamente se puede hacer frente con la integración, sino para erigirse con orgullo como pueblo antiguo y como pueblo moderno.

De los poemas *K'ay* (Canto), *K'ol* (El golpe), *K'am* (Recibir) y *K'aan* (Reciedumbre), precedidos de una versión onomatopéyica, pienso, como lo admite el propio Noh Tzec, que se deben escuchar poco a poco (*u' yeex dzédez*), pues son discurso oculto del gran jaguar; son poemas para oírse, para que broten de la garganta del poeta, para que él los recite, los lea. Sólo él los sabe leer, debemos escucharlos de su voz. Junto al título del libro *Noj Balam* (El grande jaguar), aparece: *Tumben ik'tánil ti' maya t'an*, y si bien estoy de acuerdo que los textos de Waldemar Noh pueden clasificarse como “nueva poesía en lengua maya”, quisiera advertir que esta novedad está cimentada sobre la base de una antigua y rica tradición literaria. Señalo esto porque, debe repetirse, la literatura maya contemporánea no es una literatura de transición sino con tradición. Por ejemplo, los poemas del legendario *Noj Balam* o aquellos tres del flechamiento en los oídos y en los ojos (*Jul ichil xikín / Jul ich*) y el de *In ualak xulub* (Mi demonio) que inevitablemente nos recuerda el *X'okoot kay H'ppum thuul* (La danza del arquero flechador) de los ya mencionados coloniales *Cantares de Dzitbalché* y aún el poema *Le j-k'in dzule* (Aquel sacerdote advenedizo) al cual “la doncella no entendió un poco la extraña lengua”. Por esto insisto en que en la literatura maya actual, estos textos poéticos son nuevos porque ahora los escribió Waldemar Noh, pero son antiguos porque fueron escritos, siglo tras siglo, en la tradición histórica y cultural del pueblo maya.

Es la fuerza de la tradición la que permite entender y enfrentar el presente a los mayas. En los poemas *Tan in lískinba* (Me estoy alistando) y *Chan kuchdzón* (Soldadito) queda plasmada —grabada— la sublevación de los hombres, de los silencios y de las palabras, a través de la boca, la lengua, la voz y el discurso. El poeta, el maya, le dice al soldadito, como si nada, sin violencia, con seguridad, otra vez con prestigio étnico: *tuux bin in jan uak'in chi* (dispararé mi boca), *tuux bin in jan uach' in t'an* (desataré mi lenguaje), *tuux bin in jan uak'in tzeek* (tronaré con mi discurso). Esta es la fuerza de la voz maya del poeta maya Waldemar Noh Tzec, tan sustantiva y tan sustancial; difrasismo singular reforzado por el carácter monosilábico de los morfemas mayas que enlaza la lengua hablada con la lengua escrita:

je u núkul le in dzona
in chi
in koj
in uak'

estas son las municiones de mi fusil
 mi boca
 mi dentadura
 mi lengua

<i>in kal</i>	mi garganta
<i>in t'an</i>	mi voz
<i>in tzeek</i>	mi discurso

El poeta eleva sus plegarias a *Kichkelem Yum* (Hermoso padre) y a *Kichhpan na' chun* (Hermosa madre origen) desde *tu chun u uooj in t'an* (el cimiento de mis palabras), desde *tu chun u uooj in maya than* (el cimiento de mi lengua maya) y desde *tu chun in maya chíbal* (el cimiento de mi linaje maya); por eso el hermoso padre y la hermosa madre le inspiran su discurso, le escriben su lenguaje en la *Ki' t'an in noj mam* (dulce lengua de los abuelos), en la *Ki' t'an in noj mim* (dulce lengua de las abuelas). Hay un poema de Waldemar Noh Tzec que lleva por título *¿Maaxech?* (¿Quién eres?), cuya respuesta no puede ser otra que aquella que diga que Waldemar Noh es tradición y es poeta porque esta aquí en estos versos nuevos, será porque es tradición, tradición del linaje del *Noj Balam* (Grande jaguar), es *jajal makech* (un hombre verdadero), es un *jajal uiniken* (un ser humano verdadero), y su máscara y su rostro son los del antiguo "escriba" maya y son los del pueblo maya actual; la poesía de Waldemar Noh Tzec se recitará siempre, como siempre es el Tiempo de los mayas.

Luego de haber leído las palabras y las opiniones de los narradores mayas y los versos de Gerardo Can Pat, de Abimael Chuk, de Romualdo Méndez Huchim, de Feliciano Sánchez Chan, de Briceida Cuevas Cob y de Waldemar Noh Tzec, y a pesar de no haber llevado el análisis de los recursos literarios a los tres niveles de la lengua (fónico-fonológico, morfosintáctico y léxico-semántico), puede resultar relativamente fácil deducir que la poesía vendría a ser el género por excelencia de la literatura maya, sobre todo si consideramos la estructura lingüística de la lengua maya-yukateka en la cual predominan los morfemas monosilábicos, la presencia de un lenguaje ritual, la armonía vocálica, los aspectos verbales y el recurso poético del difrasismo o paralelismo semántico. Si bien la prolongada influencia del castellano sobre la lengua maya, desde el siglo XVI, ha repercutido en su estructura sintáctica, en los niveles fonológicos y semánticos la lengua maya-yukateka conserva una fuerte consistencia y tiene una gran identidad. Además, la presión del castellano sobre la lengua maya en la península de Yucatán ha sido continua desde la conquista, pero apenas durante la segunda mitad del siglo XX alcanza a ser general en la población y lo hace a través de los medios de comunicación y los centros de educación. En el desarrollo sociocultural regional la poesía maya escrita juega un papel parecido a la literatura oral; esta última sigue conservando un fuerte arraigo popular (leyendas, rituales...) pero la poesía escrita logra conjugar en sus versos aspectos de la tradición cultural y reivindicaciones étnicas. La poesía maya, *Ik'tanil ich Maya t'an*, aún siendo la de

creaciones de autor y de resguardar cierto intimismo, es evidentemente una poesía plural, comunitaria, popular; es la poesía de una lengua, una literatura, una cultura y una tradición. Evoca las pasiones, los amores y los derechos humanos en su individualidad, pero no olvida nunca los derechos del pueblo maya, de ahí sus cantos a la naturaleza propia. De ahí sus referencias a unos mitos y a una historia milenaria, su deseo de recordar y de memorizar, pero también su deseo de perdurar y de persistir, que “*Ka sijil t’an* es el reencuentro del pasado con el presente de nuestras palabras” en definición del escritor maya Jorge Cocom Pech.

Es pues la literatura maya moderna una literatura sabia porque sabio es su pasado. La sabiduría de los antiguos mayas que ha persistido ingeniosamente en la tradición cultural de los mayas contemporáneos reaparece de forma sencilla y transparente en los versos de los mayas actuales, poetas que llenan con su lenguaje, con su lengua, un solo sincretismo, el de lo étnico y el de lo poético, el de lo maya antiguo —pasado y futuro— con el de lo maya presente: las estelas y las computadoras, los centros ceremoniales y los hoteles de Cancún, la cacería de venado y las pizzas, los *sacbes* y las autopistas, la *mayapax* y el rock, los *hipiles* y los pantalones de mezclilla, la *hach maya* y el castellano y el inglés. Por ello, la cultura maya-yukateka, con una fuerte identidad en la mayoría de los municipios peninsulares, sabe que las influencias extranjeras impuestas de manera violenta durante la Conquista y la Colonia (castellano, alfabeto latino, evangelización) son en la actualidad, más que nunca, impuestas de forma veloz y extensiva (mexicanización, latinoamericanización, globalización, cristianismo, bilingüismo sustitutorio). Los mayas saben que para hacerles frente es necesaria mucha literatura de un compromiso de amor que rebase el nivel lingüístico y llame a la resistencia, pues la resistencia literaria maya es también una tradición que no es sólo inspiración del escritor sino reflejo de la resistencia del pueblo. Quisiera terminar con unas palabras del poeta Waldemar Noh Tzec, expresadas durante el seminario “Identidad Maya y Creación Intelectual”, que tuvo lugar en la ciudad de Mérida en junio de 1998: “Podemos mostrar lo maya por la lengua; es nuestro escudo y nuestra arma. Nos protegemos y golpeamos. La literatura en lengua maya es una muestra de resistencia. Ahora defendemos nuestra identidad con la lengua escrita”.